

OPINION

Rafael GAMBRA

Todo nace en las Cortes de Cadiz. En el grabado, juramento de los diputados en 1812.

Correlación histórica...

Por el hilo se saca el ovillo



El PSOE y los demás partidos de izquierda exigieron días atrás la comparecencia urgente ante el Congreso del director de RTVE para pedirle cuentas de un programa del periodista Luis Herrero sobre el régimen de Franco. Parece que ete no salió tan mal parado como hubieran ellos deseado: se lo trató sólo de «el régimen anterior» y no de «dictadura militar-fascista que desbancó un sistema republicano-constitucional».

Sin duda los autores de tal benevolencia replicarán que aquella República no era ya un régimen legal sino una situación anárquica donde policías de uniforme podían asesinar a domicilio e impunemente al jefe de la oposición. El poder estaba en la calle y de ella se recogió. Lo cual es verdad, pero no toda la verdad, y las verdades a medias pueden ser más perjudiciales que las mentiras.

Porque esa alegación supone que, si no hubiera sido por los excesos finales del Frente Popular, aquella II República hubiera sido un régimen legítimo. Lo que es falso, porque esa República se instauró desbancando a una anterior Monarquía constitucional con ocasión de unas elecciones municipales que no ganaron los republicanos.

También esto sería verdad, pero tampoco toda la verdad ya que parece suponer que aquella monarquía constitucional era un régimen legítimo en su origen y en su permanencia.

Lo cual es asimismo falso porque aquella monarquía y su régimen reconocían su origen en las Cortes de Cadiz y en la sublevación de Riego, dos hechos intrínsecamente sediciosos, y no contra un mero régimen anterior, sino contra un gobierno más que milenario, establecido y aceptado desde los días de Recaredo al menos. Aquellas Cortes de Cadiz se reunieron estando ausente el Rey y sin su permiso, prisionero de los napoleónicos, y proclamaron una Constitución copiada de la Revolución Francesa cuyos lemas traían en sus banderas los invasores contra los que se luchaba. Acto faccioso que se revalidó pocos años más tarde con el de alta traición que perpetró Riego, sublevando a favor de la

Constitución un cuerpo de ejército destinado a ayudar a nuestras escasas tropas en América. Por su virtud se perdieron para España todas aquellas inmensas posesiones ultramarinas.

Así que, puestos a ver quién desbancó al desbancado, hay que llegar hasta el origen y reconocer que cualquier acto contra aquella primera rebelión es, en su fondo, legítimo.

Lo escribió en su día proféticamente don Andrés Martín, cronista del primer lanzamiento popular realista contra el régimen anárquico de Riego y los liberales: «Este acto escandaloso (la Constitución de 1812), de la más alta traición contra la forma esencial de un gobierno legítimamente establecido desde la antigüedad más remota, reconocido y jurado por todos los españoles, fue el principio fatal que produjo la desunión, la anarquía, la guerra civil y la desolación de nuestra Patria». ■

■ **Lo escribió don Andrés Martín, cronista del primer lanzamiento popular realista contra el régimen anárquico de Riego y los liberales: «Este acto escandaloso (la Constitución de 1812), fue el principio fatal que produjo la desunión, la anarquía, la guerra civil y la desolación de nuestra Patria».**